

OTRAS VERDADES DEL QUEHACER AUDIOVISUAL

Antecedentes para la primera pregunta

Nuestra historia colombiana como la de todos los países latinoamericanos, se ha seguido construyendo con retazos de historias de otros pueblos, que generan y expanden su poder de destrucción hacia culturas ajenas.

Son 124 años de existencia del sistema tecnológico inventado para retener imágenes extraídas de la realidad, y luego proyectarlas sobre una superficie blanca generando la ilusión de movimiento. Actualmente prolifera un mercado cinematográfico mundial gigantesco y una oferta innumerable de centros de enseñanza del oficio, desde que se fundara el primer instituto de cine del mundo en 1.919 en el apenas naciente estado soviético.

Podrían contarse por millones, las obras teóricas que se escriben alrededor del tema. Nos han impuesto estándares de calidad que miden si un producto audiovisual es "bueno o no". ¿Qué tanto de todo lo anterior ha servido para envilecer el concepto de una actividad que se ha ganado su puesto en la memoria de toda la humanidad? Negociantes, ideólogos, políticos, o académicos de todo el mundo incitan a aceptar ciegamente los parámetros impuestos para el buen consumo audiovisual.

En Colombia y posiblemente en muchos países, se ha creado una profesión paralela: la de ganar convocatorias, y en nuestro caso, convocatorias audiovisuales, como una forma de asegurar un ingreso económico a costillas de contribuyentes privados y de los impuestos de todos los ciudadanos. La academia, que se supone debe estar al margen del mercado, y generar conocimiento, promoviendo pensamiento crítico en los procesos de formación de realizadores audiovisuales, juega el papel de entrenador de masas muy jóvenes de profesionales, que puedan ser fácilmente explotados desde el punto de vista laboral, convirtiéndolos en sumisos mercenarios (como si se tratara de empresas militares privadas), al servicio de emporios económicos de telecomunicaciones.

Algunas razones para que obras llamadas cinematográficas sean financiadas y promovidas

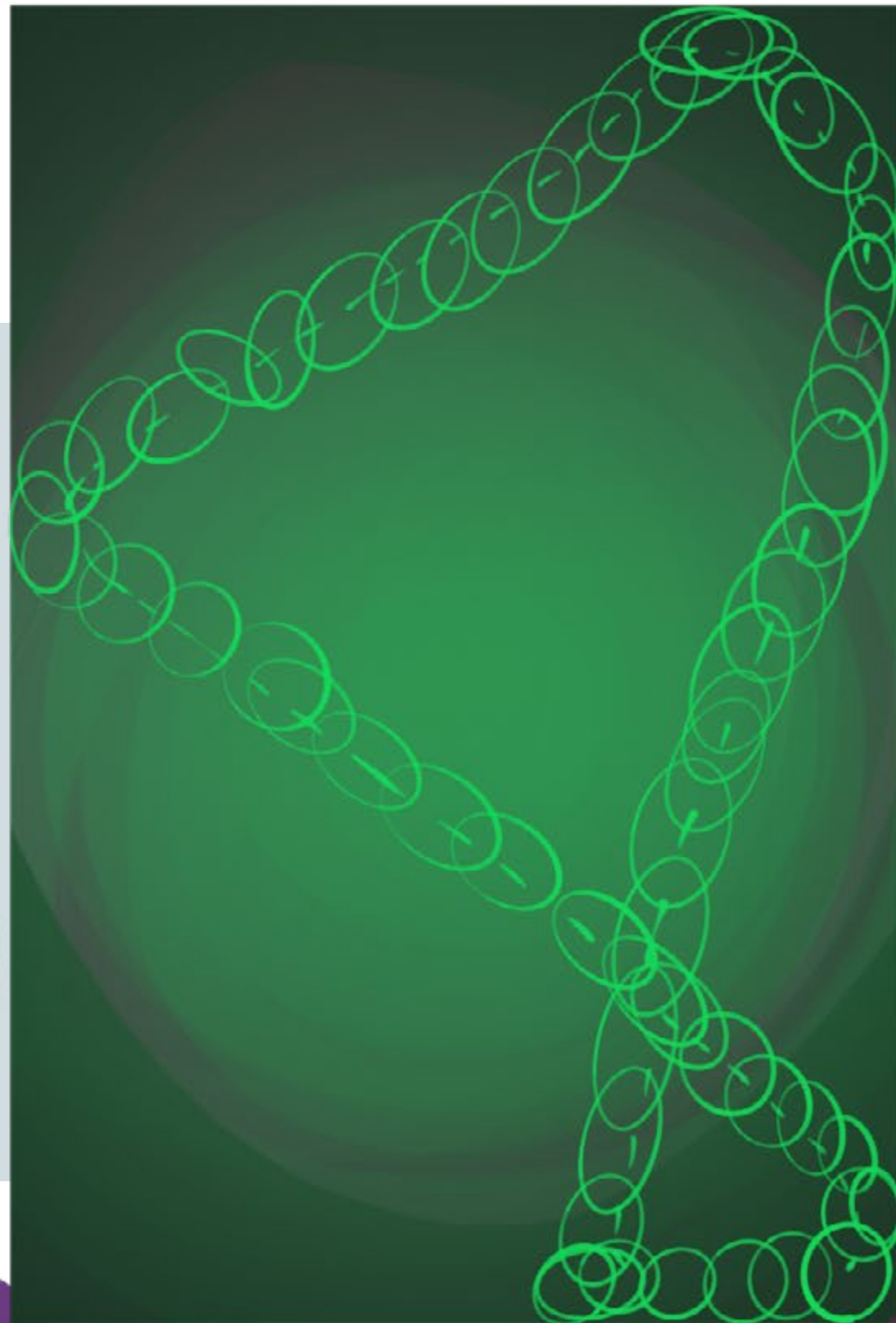
Esta es una reflexión alrededor del entorno en el que los realizadores audiovisuales se encuentran, y las manipulaciones y obstáculos que deben sortear día a día en este mundo globalizado. Los realizadores que hacen un trabajo en pro del mejoramiento social, se ven muchas veces abocados a combatir esta circunstancia con pocos elementos inherentes a su oficio.

Este es un artículo que puede ser leído por cualquier persona interesada; que pretende generar debate, y promover entre los creadores audiovisuales, la autodeterminación, la independencia y la libertad total para crear.

Abstract:

This is a reflection around the environment in which audiovisual filmmakers (especially the excluded) meet, and the manipulations and obstacles that must be overcome day by day in this globalized world. The filmmakers who do a work for social improvement, are forced to combat this circumstance with the few inherent elements of their trade.

This is an article that can be read by anyone interested; Which seeks to generate debate, and promote among audiovisual creators, self-determination, independence and total freedom to create.



Ilustraciones
Christian Ramirez

tivo); vas a quedar invisibilizado, serás un paria sin derecho a nada.

En los salones de clase, si no ganas un pitch¹, no tendrás derecho a desarrollar tus propias ideas. Si no te vendes, nadie creerá en ti y por ende no van a invertir ningún recurso lo cual puede significar tu suicidio como autor. Si quieres ejercer y ruedas con suerte, debes: filmar cómo un indígena², ojalá el último de su raza en lo profundo de una selva de mentiras, se arrodilla ante un “señor” con barba perfectamente arreglada, de raza europea, con pronunciación trabada, que ni siquiera suda, y le regala lo que queda del conocimiento de su cultura, simbolizado en una súper planta ancestral. Este personaje extranjero, bien trajeado y extrañamente libre de salpicaduras de barro de tanto viajar por entre la “selva”, luego de comerse literalmente la memoria de toda una cultura, ajena a él, y tener la traba más grande de su existencia, se marcha para su tierra triunfante (como sucede en realidad con tantos ciudadanos de países europeos o colonizados por ellos, que vienen con su arrogancia a países como Colombia con este único fin, sin importarles aprender algo del sitio al que llegan).

Qué curioso, este último “mohicano”³ suramericano, no encontró a nadie digno en estas tierras para pasarle su sabiduría; de nuevo el círculo vicioso del menosprecio hacia las culturas no anglosajonas o nórdicas.

Tuvo que llegar “kimosabi”⁴ para que recibiera el honor de llevársela esta vez en su estómago, para su tierra; ¿qué nos habrán querido decir los «autores» de una publicitada película colombiana del año 2.015? que solo la cultura blanca anglosajona poseedora de la “verdad absoluta”, tiene la autoridad moral para imponerse sobre cualquier otra cultura. ¿Será que, utilizando a ciertos esbirros del cine, nos aleccionan indirectamente para que aceptemos con beneplácito lo que sucede en el Amazonas o en otras zonas que sufren de pobreza extrema, el abandono estatal o del conflicto armado y sus males asociados como sucede en Colombia?

Algunas evidencias para otras preguntas
Sacando algunas conclusiones especulativas, porque no poseo pruebas contundentes, aunque sí testigos que lo han vivido, pareciera que corporaciones internacionales, seleccionan a otros de su estirpe, por ejemplo, en el ámbito del cine, para que consciente o inconscientemente se presten para adelantar sus planes a través de sus producciones. Se han convertido en mercenarios de buena voluntad; mimados con premios, subvenciones,

co-financiamientos, por haber respondido a los estándares exigidos por los gurús del cine mundial, por hacer películas que se coloquen al lado de los vencedores, que entretengan, al fin y al cabo, que parezcan “películas bien hechas”. ¿Qué es una película bien hecha? ¿Todas las películas deben ser bien hechas para que nos crean, para que nos respeten?.

Un realizador que quiera salirse de estos lineamientos y que se esmere por explorar formas distintas de hablar por medio de la pantalla y el parlante, debe prepararse para ser excluido de los círculos privilegiados que promueven la realización audiovisual.

¿Estamos siendo estafados? Cada ciudadano a través de su dinero, hace su aporte para que la producción cinematográfica de taquilla, con duraciones por encima de 90 minutos, subsista en el maremágnum de batallas perdidas antes de comenzar, contra compañías multinacionales del entretenimiento. Por lo general son películas con muy limitada o ninguna aspiración artística. En su mayoría, estos grupos de realizadores, pretenden convertirse en simples empresas de negocios. Realmente deben promoverse formas de diálogo crítico, que realmente dé posibilidades a todos los trabajadores del arte para que desa-

rollen su obra en condiciones de igualdad. No por medio de convocatorias que en muchos casos están amañadas para quienes tengan más influencias con sus promotores; limosnas que nos convierten en pordioseros de la “cultura”.

En el año 2.015, según la entidad Proimagegenes Colombia (Cine en cifras. (2.015). Recuperado de: http://www.proimagegenescolombia.com/secciones/pantalla_colombia/pantalla_colombia_plantilla.php?id_pantalla=476#), 56.407.479 espectadores asistieron a 337 películas de estreno en todas las salas del país, entre éstas se encuentran películas colombianas que han sido financiadas con dinero del Fondo Mixto para la Producción Cinematográfica. El artículo El duro trance del cine colombiano (Recuperado de, <http://cinecolombiano.com/el-duro-trance-cine-colombiano/>), aduce que siete cintas colombianas (imagino que de más de 90 minutos de duración), durante el año 2.015, tuvieron 224.253 espectadores, cifra bastante modesta y por debajo de otras en años anteriores.

¿Nos debe preocupar que tan poca gente asista a las salas de cine para ver el supuesto “cine nuestro”? expertos alertan por diferentes medios acerca de que los colombianos no vemos nuestro cine; creo que esto no es motivo para sorprenderse. Sentirse bien, asfixiarse con ingentes cantidades de comida chatarra y gaseosas, alejarse de la realidad, no pensar en los problemas mundanos mientras se está cómodamente sentado viendo una película en una sala de cine por negocio, entre la basura y los olores de comida y de humanos. Es mejor si estas películas son realizadas por estudios de cine multinacionales, que evocan la supremacía nórdica y anglosajona, con contadas excepciones de historias conducidas por protagonistas latinoamericanos, asiáticos, afrodescendientes o hindúes, para que sean más creíbles y dignas de aplausos. Sin pensarlo nos seguimos postrando ante sus pies sin ninguna resistencia.

¿Qué ciertas producciones cinematográficas de más de hora y media, donde se manifiesta el espíritu entreguista a intereses netamente mercantilistas y de poder, escondidos bajo disfraces de películas artísticas? Pues que el aparato de dominación del mundo que viene perfeccionándose desde siglos, en la necesidad de alimentar su propio mercado de manipulación con este tipo de obras. Desafortunadamente, éstas entidades llámense estudios cinematográficos, empresas productoras de audiovisuales, festivales o academias de formación del primer mundo, crean estándares de “calidad”, con especificaciones técnicas, tecnológicas o temáticas que han sido impuestas por fabricantes de equipamiento audiovisual, muchos de ellos propiedad de grupos empresariales aún más grandes que están privatizando la vida entera; el eterno círculo vicioso.

Prohibido experimentar, prohibido buscar lo propio, prohibido ser tú mismo, prohibido ser independiente, pero de verdad independiente de producir lo que te venga en gana, y si puedes hazlo, pero atente a las consecuencias. No vas a ganar concursos, convocatorias públicas o privadas, tal o cual estatuilla, ni siquiera ser aceptado en festivales como un simple exhibidor (muchos de ellos se han convertido en un negocio muy lucra-

Otra realidad que se oculta

En Colombia se producen miles de películas al año, que van de unos minutos de duración a más de una hora; ¿dónde están exhibidas o cuántas personas las hemos visto? La oferta de espacios de proyección alrededor del país es absolutamente precaria. El mayor porcentaje de salas que son monopolio de negociantes privados, se concentran solo en unas pocas ciudades. Tengo la firme convicción de que hay mucha gente que quiere ver más películas producidas y realizadas por colombianos, donde los personajes sean humanos de carne y hueso, con tratamientos separados de los viles estándares del mercado.

Hay muchos realizadores que no encuentran sitios dónde poder exhibir sus películas. Los grandes comerciantes han maleducado a los espectadores para que menosprecien las producciones de menos de una hora y media en pantalla, aduciendo que estas no son películas, por ende “qué pereza asistir a una obra que dure minutos”; si proyectan una película entre las funciones tradicionales, su temática

debe ser liviana, que no haya que pensar. «es que los espectadores lo que exigen es entretenerse».

Que nos digan que solo 224.253 espectadores, asistieron a ver cine colombiano, como lo anota El Fondo Mixto de Promoción Cinematográfica “Proimágenes Colombia”, tampoco dice nada ni refleja nada. Ni siquiera es medianamente veraz. Solo tiene en cuenta la asistencia a salas comerciales, y para películas “grandes”, lo que significa que esos datos no son serios. No hacen un estudio real, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, barrio por barrio, como corresponde a una entidad del Ministerio de Cultura. No tuvieron en cuenta las exhibiciones de las bibliotecas o las proyecciones de los miles de cineclubes existentes en todo el país, omitiendo las exhibiciones de películas de menos de hora y media y las que se producen en los centros de enseñanza de educación superior.

Un país ahogado por tormentas foráneas

Un país que no da acceso a la producción artística o que bloquea a quienes tratan de ser independientes (por ejemplo, la Cinemateca Distrital de Bogotá, siendo una entidad pública al servicio de la capital, cobra por proyecciones especiales). En condiciones así no

se puede esperar que la gente asista a ver el cine que se produce en Colombia, cuando ni siquiera hay una política de estado que lo promueva en serio.

Nos ahogan con esa palabreja llamada globalización, eufemismo que invita a destruir los valores propios, lo poco que ha sido logrado con grandes esfuerzos, por generaciones enteras. Y luego dicen, incluso ciertos «críticos cinematográficos» de mirada muy corta y malintencionada, que lo que pasa es que nuestro cine, «produce bostezos», y que «debe responder a las reglas normales del negocio». Que son «películas malas, de muy baja calidad técnica, amateur o de temas poco aceptables», y que, por lo mismo, «van a tener enormes dificultades en encontrar algún distribuidor que se interese por distribuir las» (Cine colombiano. (2.015).

Recuperado de: <http://cinecolombiano.com/el-duro-trance-cine-colombiano/>.

¿Qué es una película mala?, ¿qué es una baja calidad técnica? ¿Qué es una película amateur?, ¿qué es un tema poco aceptable? ¿Alguien tiene la autoridad suficiente para contestar a todas estas preguntas sin temor a equivocarse?, ¿quién puede indicarle a un trabajador del arte qué y cómo expresarse a través de su obra? ¿Quién en este mundo tiene la última palabra?, ¿los comerciantes? Los oímos decir. “Lo que no vende no sirve, y si no sirve, entonces aplastémoslo”. Claro que es cierto que nuestro mundo “globalizado”, está en manos de comerciantes, administradores, abogados, y de nuestros “queridos” banqueros.

Conclusiones y propuestas finales

Entonces ¿qué alternativa tenemos?. Manténnos fieles a nosotros mismos en medio de este oscurantismo. Construir lo propio, o lo prestado, pero buscando alguna autenticidad hasta donde las circunstancias nos lo permitan. Nuestra vanidad genera una sed insaciable, que es aprovechada al máximo por el enemigo.

Para los realizadores honestos, separarse de los estándares narrativos y plásticos que nos imponen, atendiendo solamente a la búsqueda personal. Dudar de las películas bien hechas. Ganar convocatorias o esperar premios y aplausos, no es la forma de realizarse como creador. No depender de festivales o salas comerciales, que, siendo un negocio, excluirán lo que no genere ganancia económica.

Mejor llevar las obras a lugares inesperados y a quienes sí estén dispuestos a apreciarlas sin suspicacias. Alejarse de los grandes comerciantes del negocio audiovisual, buscando a gestores que sí impulsen la exhibición de obras no estandarizadas.

Para los académicos, buscar posibilidades edificantes que permitan al aprendiz, experimentar, distanciado de todo prejuicio además de prestarse a la fabricación de realizadores obedientes a la sociedad de mercado, si bien se comprende que todos somos obligados a depender de una retribución económica para vivir. Así como hay jóvenes realizadores, y otros no tan jóvenes, que están interesados solo en mantener o subir de status socio-económico, también hay otros que quieren aportar su parte (y lo están haciendo), al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de todos.

Referencias

1 Pitch es la contracción de la frase sales pitch (‘argumento de venta’). Un pitch se utiliza en diferentes etapas de la producción, como en el casting y la distribución, así como para instar a los productores de películas para que otorguen más fondos al proyecto. Los cineastas que elaboran un pitch tienden a elaborar un paquete de producción, que es entregado a cada inversionista potencial durante el pitch. El paquete contiene la información básica del proyecto del cineasta, tal como un resumen del argumento y los montos del presupuesto (Wikipedia La enciclopedia libre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Pitch>).

2 Película El abrazo de la serpiente (Ciro Guerra, 2.015)

3 [Carta de viajes. La historia del pueblo mohicano. (20/03/2.016). Recuperado de, <http://cartadeviajes.co/sin-categoria/historia-del-pueblo-mohicano/>]

4 Recordemos que así le llamaba el fiel Toro a su amigo anglosajón El Llanero Solitario, personajes creados por el escritor para radio y comics Fran Striker (<https://tierrapost.net/el-llanero-solitario-y-la-expresion-kimosabi/>)

5 Ver: <http://dle.rae.es/?id=BHW6idE>

6 Proimágenes Colombia. Qué es Proimágenes. Bogotá D.C., Colombia: Proimágenes Colombia. Recuperado de: www.proimagenescolombia.com/secciones/proimagenes/que_es_proimagenes.php



Cuadro: Triptico 1 (detalle). Texto dentro de este fragmento: "Parece que la humanidad está destinada a ser el azote de este planeta" [Fuente: Guillermo Camargo Fonseca]